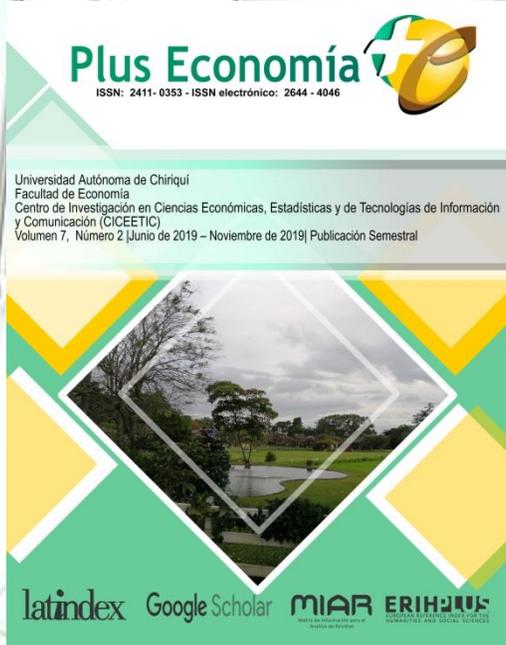




- › Revista Plus Economía
- › ISSN: 2411-0353
- › ISSN electrónico: 2644-4046
- › pluseconomia@unachi.ac.pa
- › Centro de Investigación en Ciencias Económicas, Estadísticas y de Tecnologías de Información y Comunicación, CICEETIC
- › Universidad Autónoma de Chiriquí (UNACHI)
- › República de Panamá



Arauz, Pedro.

La honra, ancestro de la venganza

Vol. 7, Núm. 2, Junio 2019 – Noviembre 2019

pp. 52-62

Universidad Autónoma de Chiriquí, Panamá.



+ | LA HONRA, ANCESTRO DE LA VENGANZA

Dr. Pedro Luis Araúz | Universidad Autónoma de Chiriquí | email: pedrauz@hotmail.com

Recibido: Septiembre de 2019

Aceptado: Noviembre de 2019

RESUMEN

El ser humano a través del tiempo ha creado y conservado una serie de códigos tales como: el amor, la honra, la muerte, la marginación social, lo divino, entre otros. Estos tópicos se convierten en un polisistema dentro de un amplio espectro de campos culturales, abordados por el sistema literario.

En este artículo se revisa el tema de la honra. Se parte precisando el significado del vocablo; luego, se realiza una revisión sucinta diacrónica del código en diferentes obras literarias. Adicional, se plantea la dicotomía de si la honra es un asunto varonil o trasciende a lo femenino.

Con el marco anterior, se entra en el análisis del tema en cuatro cuentos del escritor panameño Ignacio de J. Valdés Jr.

Palabras claves: honra, venganza., valor, campesino, pueblerino.

ABSTRACT

The human being through time has created and preserved a series of codes such as: love, honor, death, social marginalization, the divine and others. These topics become a polysystem within a broad spectrum of cultural spaces, addressed by the literary system.

This article reviews the theme of honor. It starts by specifying the meaning of the word; then, a succinct diachronic revision of the code is carried out in different literary works.



Additionally, the dichotomy of whether honor is a manly issue or transcends the feminine is raised.

With the previous framework, the topic is analyzed in four stories by Panamanian writer Ignacio de J. Valdés Jr.

Keywords: honor, revenge, value, farmer, village people

INTRODUCCIÓN

El tema de la honra ha estado presente en la sociedad. Ha sido consagrado para efecto de su resolución en el mundo jurídico en códigos, leyes, decretos. En el mundo literario, en un sinnúmero de obras en diferentes épocas y países.

La palabra honra tiene varios significados y entre ellos: 1. f. Estima y respeto de la dignidad propia. 2. f. Buena opinión y fama, adquirida por la virtud y el mérito. 3. f. Pudor, honestidad y recato de las mujeres.

Desde estas tres definiciones se aborda el tema de la honra en diferentes obras literarias y, en particular, en algunos cuentos de Ignacio de J. Valdés Jr.

La literatura, a través de los siglos, ha procurado placer y emoción a sus lectores. Existen algunas categorías o temáticas dentro del quehacer literario que se encuentran dulcificadas de algo

más que sentimientos, o sea, valores y antivalores. Esto no es un asunto de relativismo cuestionable, es decir, si tienen o no un basamento social; pues existen como tales y son el norte y la guía social a través de los tiempos, independientemente de las transformaciones sociales (aparición de metrópolis frente a las villas, de la burguesía como contraste de los feudos o las monarquías)

Hoy reconocemos que se ha cantado a valores como a la verdad, a la bondad, a la justicia; pero sobre todo se ha eternizado el valor de la honra en la literatura.

Muchos autores consideran que la tradición literaria occidental comenzó con los poemas épicos de la *Ilíada* y la *Odisea*, que siguen siendo grandes figuras en el canon literario por sus descripciones y el manejo de temáticas como la guerra – paz, honra – deshonor, amor – odio.



La poesía épica continuó desarrollándose con la adición temática de las mitologías de Europa del norte; Beowulf y las sagas de los nórdicos, que presentan una visión de la guerra y la honra similar a la de Horacio y Virgilio.

La defensa del honor (dignidad personal, lo que hace a un individuo ser persona) y de la honra (la imagen pública de un ser humano) pueden perderse por actos propios (cobardía, traición) o ajenos (insultos, ofensas, infidelidad amorosa) En este último caso, se requiere una venganza inmediata.

La honra: cuestión masculina o femenina

La honra es una categoría varonil según reminiscencia bíblica (el que honra a su padre y a su madre....) Significa esto que una mujer no puede ni debe defender su honra pues la honra pertenece al hombre; este es el salvador, el caballero, el defensor de las mujeres. Ya lo decía el de la triste figura: “Contra cuerdos y contra locos está obligado cualquier caballero andante a volver por la honra de las

mujeres, cualesquiera que sean.....” (Cap. XXV del Quijote)

El tema de la honra se ha patentizado en una pléyade de escritores como Homero (La Ilíada), El Mio Cid, Juan Ruiz de Alarcón (Ganar Amigos, la Verdad Sospechosa), Tirso de Molina y José Zorrilla (Don Juan), Lope de Vega (Fuente Ovejuna, el Mejor Alcalde, el Rey), Pedro Calderón de la Barca (El Alcalde de Zalamea), El Duque de Rivas (Don Álvaro o la Fuerza del Sino), Alejandro Dumas (El Conde de Montecristo y los Tres Mosqueteros), Federico García Lorca (Bodas de Sangre). En este grupo de escritores, la honra se fundamenta en la defensa de la dignidad de la mujer seducida y ultrajada, ya sea por decisión propia, a la fuerza o por la lucha del honor de la familia.

Resalta, en primer plano, la figura varonil que intenta restablecer un orden frente a la deshonor y, en segundo plano, como tributo y reparo a la acción impúdica, la venganza justiciera ya sea a manos de ellos o de la autoridad.

Frente a lo anterior, se yerguen autores que desmitifican la concepción de la honra como producto masculino. Así,



Eurípides, en *Medea*, erige a esta como su salvadora al inmolar a sus hijos en defensa de su honra ante la traición de Jasón. Por su parte, Homero, en la *Odisea*, revela cómo luchó Penélope para mantener su honra incólume ante la hueste de aduladores griegos que la pretendían; Federico García Lorca, en *Yerma*, nos entrega a una mujer que ante la impotencia del no parir, lava su honra matando a su ser amado.

Independientemente de ser la honra una cuestión varonil, con excepciones femeninas, lo importante es que trasciende en el tiempo y el espacio.

RESULTADO

La honra en la narrativa panameña

Visto lo anterior, en la narrativa panameña también está presente el código de la honra. Valga la pena recordar tal temática en algunos cuentos de Ignacio de J. Valdés Jr. como: **¿Qué hago yo con eso?**, **La “Quema”**, **La hermana y La rueda de presos**.

En **¿Qué hago yo con eso?**, encontramos a un hombre (Ño Nicolás) campesino honesto y trabajador, amante

y orgulloso de su familia (su mujer y su hija). La hija era para él un tesoro preciado, la bujía de su vida:

La Luisa era buena, alegre y servicial. – Por las tardes, cuando yo regresaba cansado de las “secuelas” a mi rancho, ella ponía mi cabeza sobre sus rodillas y me sacaba las canas. “Desnú” la cintura para arriba, me “espurgaba” las “chatas” y las “rodela” y me dejaba sin ninguna garrapata ni un piojito de sabana. Hacía la comida y la llevaba a los piones. – Sé que era hacendosa la Luisa mía, ¡pobrecita! – En el pueblo, toítico el mundo la quería por lo sencilla. (pág. 24)

Luisa entró en un estado de inanición, de inapetencia al regresar un día del pueblo. ¿Qué fue lo que le produjo tal situación? Ese era el misterio que no podía resolver Ño Nicolás. La llevó a diferentes curanderos y comadres y nada; hizo una fiesta para alegrarla pero nada. Sin embargo, en el transcurrir de la fiesta, aparece Ñopo Alfredo, hombre capitalino, e intimida a la joven para que no cuente que ha sido deshonrada.

Ño Nicolás, al conocer la verdadera desgracia de su hija, se propone confrontar al avasallador:



Al día siguiente, mu de mañanita me fui al pueblo, hablé con el Ñopo Alfredo quien con la mayor frescura me contó toitico, y me agregó muy reído que yo no le podía hacer ná porque asegún yo no sé qué libro que hay le dicen el córigo, “eso” valía solo doscientos pesos si era “sin voluntad” de ella y cien pesos si era con voluntad y que “eso” que había pasao había sido con voluntad de la Luisa. (pág. 25)

A partir de esta conversación, Ño Nicolás, herido en lo más profundo de su ser, planea la venganza para lavar la honra de su hija y de su familia: “No hice bulla, no me quejé a naide, y por la tardecita, a oscuras, mientras cantaban las ranas de la charca del Chivato y se oía allá lejos el cloqueo del tololó amolé mi colín. Amolando, amolando y pensando lejos, me quedé hasta que rayó er día” (pág. 25)

Ño Nicolás no creía en la justicia como tal; solo creía en la venganza personal como justicia, acción que emprende: “Frente a la Cruz del Cuarto nos topamos, y allí, señor juez, como usted también lo hubiera hecho, yo maté al Ñopo Alfredo porque el también mató lo que era mi vida” (págs. 24-25)

En este cuento, al margen de subrayar el tema de la honra y la venganza, es importante también observar el nivel social de los oponentes: Ño Nicolás, hombre campesino, trabajador y sencillo frente a Ñopo Alfredo, joven de la mejor sociedad de la capital provinciana quien piensa que la norma jurídica le permite burlarse de las mujeres, amén de pagar con unas cuantas monedas la honra de ellas.

En el cuento: **La “Quema”** se presenta el debate entre un padre regionalista – Ño Nicomedes - , forjado en el valor del honor y una hija – Florentina – que poco a poco se distancia de lo que estima su padre como bueno para ella: Una tarde, ya al oscurecer, los sorprendió en dulce coloquio, Nicolás, y ella le dijo, asustada al pueblano: “No es bueno que sigamos viéndonos aquí, Marcelo, en adelante, yo lo esperaré en el rancho del rastrojo donde tata tiene guardadas unas manotadas de arroz, un poco de maíz encapullado y una semillas de otoaes, pero él nunca va allá, y Nicolás muy raras veces...” (pág. 28)

A pesar de esto, el padre deseaba a toda costa mantener la hora de su hija



y de la familia. Por esto decide enfrentar a su hija:

Mira Florentina, a mí no me puedes engañar vos; yo soy un libro viejo y vos una cartilla nueva acabaíta de salir de la tienda. Vos sabes que todo lo que tu madre y yo hemos ahorrao es pa vos y tu hermano, pero si te casas con Candelario o uno del campo como vos, que te sepa hacer aprecio, y no un pueblano que lo que busca es perjudicarte y luego dejarte desgraciá. – Sé que sigues con caritas con ese barbilampiño de Marcelo y no quiero que eso siga, ¿me entiendes? – Repara en mis canas, Florentina son honradas y no quiero que me las manches! (pág. 28)

Por un tiempo dejaron de verse los enamorados, pero luego continuaron las relaciones prohibitivas e ilícitas para Ño Nicomedes. Frente a esto, y a precio muy alto, el viejo inmoló a su hija y al pueblerino para defender la honra de su esposa y de su hijo:

Las llamas llegaron al límite sur de la ronda, colindando con el rastrojo; la ronda, cosa extraña, estaba llena de hojas secas; varios campesinos se apresuraron a quitarlas con sus largas

escobas mojadas, pero se interpuso Ño Nicomedes

- No, déjenla sucia – dijo enérgico – no importa que el rastrojo se queme; es que he resuelto últimamente quemarlo para sembrarle caña...

De entre las llamaradas casi, salió Nicolás, lívido y le gritó al viejo para dominar el crepitar de la candela: “Tata, no... no... no deje quemar el rastrojo... por Dios... Acuértese tata, del arroz que hay dentro, y las semillas de otó en el rancho.

Calla, que ya me sé yo lo que hago! Le respondió el viejo “lo que está en el rancho no importa que se queme... o mejor; ¡que se queme...!, agregó con palabras mascadas y temblorosas.

Por la llanura alumbrada con resplandores de sangre, desbocado, sin jinete, galopaba desaforadamente hacia el pueblo un caballo... (pág. 29)

Nuevamente en este cuento, prevalece el sentimiento encontrado del rechazo del hombre del campo hacia el de la ciudad. Esta ruptura social se afinsa en la concepción que se tiene del hombre pueblerino, al considerársele como un aprovechado, embustero y, sobre todo,



con ideales de burlarse de las campesinas.

En ambos cuentos analizados, es la figura varonil quien defiende la honra de la mujer o de la familia; situación que contrasta en los dos cuentos siguientes, en los cuales son las mujeres el eje que promueve la acción hacia el rescate y defensa de la honra personal y familiar.

En el cuento **La hermana**, la muerte de Demetrio, un ser querido, se convierte en deshonor familiar.

Demetrio era un muchacho bueno; no se le conocía ningún enemigo; recién casado con Elisa, aún no había tenido con ella el menor altercado. - ¿Quién habría sido, pues, el autor de tan horrendo y misterioso crimen? La policía no pudo tampoco encontrar el más tenue rayo de luz.

Indescriptible la desesperación de Elisa y sus familiares; Demetrio era por decirlo así, el ídolo de aquella casa, y, cosa rara, su madre política lo quería como verdadero hijo. (pág. 72)

Para honrar la muerte de su hermano se yergue una voz femenina, Eulalia:

Transcurrido el día del entierro, comenzó el novenario que fue muy concurrido. –

Del interior de la República, de donde era oriundo Demetrio, vinieron miembros de la familia, entre ellos una “hermana por fuera” que lo había querido desde chiquito entrañablemente. – Causó extrañeza general la llegada de Eulalia, mujer huraña que siempre había estado retraída en un apartado caserío donde vivía con una vieja entregándose, según el decir de la gente, a prácticas de brujerías.

Cada noche del novenario, el recuerdo del querido difunto arrancaba sollozos: pero Eulalia, los ojos resecos, los labios inmóviles y comprimidos, cruzados los brazos, miraba fijamente, de un modo que daba miedo, a los familiares de Elisa; sobre todo y una sobrina de esta, Enriqueta, chiquilla atractiva de algunos 17 años, la edad de los ardores incontenidos. (pág. 72)

Eulalia estaba como el cazador que acecha a su presa. Estaba segura de que Enriqueta era la asesina de su hermano. En la primera oportunidad que tuvo, no vaciló en presionar a su víctima:

Al llegar a la casa, Enriqueta dijo a su acompañante: - “Siento como un dolor de cabeza lento, Eulalia; quiere hacerme



el favor de traerme un poco de agua fresca”.

- Con gusto, respondió la hermana del muerto, y se dirigió al comedor. – Allí mismo tomó un vaso, se sacó del seno un papelillo cuyo contenido vació dentro y lo llevó a Enriqueta que lo tomó. – Minutos después dormía profundamente pronunciando palabras incoherentes.

- Ahora eres mía, dijo en voz baja Eulalia con sonrisa diabólica. – Llegó el momento.

Cerró las puertas y, sentándose en el borde de la cama, tomó con su mano derecha el dedo del corazón de la mano izquierda de Enriqueta mientras que con la izquierda oprimía el pecho de la durmiente en el lado del corazón.

- Ahora, ¡habla...! Yo quería a Demetrio más que a tía y como él no me quería, lo maté. (págs. 73-74)

Eulalia, satisfecha de la confesión, decidió honrar a su difunto hermano. Se encaminó al comedor, tomó otro vaso, le vació otro papelillo y consumó su venganza justiciera: “Estas nerviosa chiquilla, le dijo Eulalia, tómate esto que te calmará... y duerme... vete a reunir con Demetrio,” dijo como rezongo que no

oyó la muchacha. Al día siguiente las campanas de la parroquia tocaban a gloria porque se iba a enterrar a una virgen”. (págs. 74-75)

Finalmente en **La rueda de presos**, Susana Márquez, mujer deshonrada y con un pasado tenebroso, es la única testigo de un crimen de una mujer. Es detenida y voluntariamente acepta colaborar con la policía. Para esto, se efectúa una rueda de presos, es decir, se le presentan varios hombres entre presos y transeúntes que estaban cerca del homicidio. Como impactada de pronto, reconoce a uno: Mario Gálvez. Sí, el hombre que había sido y era el causante de sus desgracias y sobre el cual pendía una sed de venganza por parte de ella.

Hija única de un honorable hogar interiorano, Mario había sido su novio desde la infancia. – Así crecieron hasta que, un día ella no supo cómo, cedió a las insinuaciones y promesas del novio.

Aquel mal paso amargó la existencia de sus ancianos padres de tal modo, que no tuvieron el goce de ver en un hermoso chiquillo el fruto de aquel amor de dolor y de esperanza, de abnegación y de fe... (pág. 81-82)



Luego, Susana, con ansias de preservar lo que cree que es suyo, se lanza a una aventura incierta:

Mario cambió y un día desapareció del pueblo. – Susana supo que se encontraba en la capital, y, tras muchos sacrificios, desembarcó un día en La Marina, con su preciosa carga. Mario no se dignó mirarla siquiera cuando la encontró en la calle, antes bien, un día que ella se le presentó en su elegante cuarto de soltero, le arrojó u salivazo a la cara al apóstrofe de que ella era muy poca cosa para él. (pág. 82)

No solo esto marcaba la vida de Susana, sino que fue lacerada en lo más hondo de su ser como hija, como mujer y como madre:

Fue un largo calvario de martirios sin cuentos, pero no contento con eso, Mario se confabuló con varios rábulas sin conciencia de los que abundan en la capital y un juez venal ordenó que se le arrebatara el hijo a Susana por comprobarse, según rezaba la sentencia, que llevaba vida escandalosa e inmoral. – Y la orden se cumplió. – Mario para justificar su actitud hizo publicar tan denigrante documento en todos los periódicos de la capital y de este modo,

después de matarle a sus viejecitos, de robarle su honra y de arrebatarle a su hijo, le cerró las puertas para cualquier camino decente donde pudiera ganarse la vida la pobre Susana.

Y tomó el único camino que le dejó libre: el del prostíbulo con su consiguiente escalafón de miserias y depravaciones”. (pág. 82)

Susana, abandonada a su suerte y como marioneta del destino, fue alimentada por el odio y su sed de venganza se volvió insaciable: “Y fue entonces su pecho hoguera perenne de odio contra el hombre infame que la hundió en el fango, y juró de rodillas, por los restos de sus padres y el amor de su hijo cuyo paradero siempre ignoró, vengarse terriblemente del mal hombre”. (pág. 82)

Como mandado por Dios, Mario estaba allí, en esa rueda de presos, a su merced; y a pesar de que no era el culpable del crimen, sí lo era de sus desgracias; razón por la cual no dudó en señalarlo como el criminal:

- Podría usted decir, bajo la gravedad del juramento que acaba de prestar, si está entre estas personas el



hombre que usted vio discutir luego hundir un puñal en el pecho de Berta Millares en la madrugada del miércoles 14 de octubre?

- Sí, respondió con firmeza Susana, y, bajo la gravedad de ese juramento, declaro, que fue aquel hombre...!

Y su índice, enérgicamente, señaló a Mario Gálvez, que intensamente pálido, no acertaba a decir una sola sílaba en su defensa, bajo la mirada de rayo de Susana que lo hipnotizaba. (págs. 82-83)

CONCLUSIONES

La literatura, entre otras cosas, permite el acercamiento a la lengua y a la cultura de un país. El estudio y disfrute de los textos literarios por parte de los lectores, se dará en la medida en que puedan construir el componente cultural de la lengua, pues las palabras no sólo poseen un significado denotativo; sino, en la mayoría de las ocasiones, un significado connotativo, pluridimensional, que sólo se puede inferir con el conocimiento de la cultura

La cultura es una dimensión de un modelo de mundo y para entenderlo, ella

se vale del lenguaje. A través de éste se logra establecer multiplicidad de mecanismos analíticos, comprensivos, interpretativos, gramaticales, semióticos, entre otros, que a la postre permiten al hombre entender y establecer intrincadas relaciones de dependencia e interdependencia de los diferentes componentes sociales ideológicos, que subyacen y yacen en el entramado social. Significa esto que la cultura no es un producto amorfo, sino delineado, en función de procesos y de condicionantes flexivos, endógenos y exógenos que permiten su mutación ordenada en el tiempo y el espacio. Ahora bien, todos estos procesos homeostáticos y metamorfósicos son registrados perennemente mediante el lenguaje, lo que hace posible que el ser humano aprehenda el mundo en su mente.

En función de esa pluridimensionalidad temática en que se mueve la sociedad, encontramos presente el código social de la honra, ancestro de la venganza, en la narrativa panameña desarrollado por Ignacio de J. Valdés Jr. Además, aprovecha su narrativa para evidenciar y cuestionar el valor real de la justicia, que siendo ciega se convierte en tuerta, es



decir, pierde el balance o equilibrio que debe mantener y sega su proceder a favor de quienes ostentan el poder político o económico frente a los desposeídos o personas de la campiña.

REFERENCIAS

De Cervantes, M. (1970). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.

Diccionario enciclopédico Larousse. (2005).

Revista Electrónica Semestral de Estudios de la Semiótica de la Cultura. <http://www.ugr.es/local/mcaceres/entretextos.htm>

Valdés, I. (2003). *Cuentos panameños de la ciudad y el campo*. Panamá: Impresora Panamá S.A.